



**40°
RADLA**

B R A S I L / 2 0 2 3

27 A 30 DE MAIO DE 2023

CURITIBA / PARANÁ



**ANTOLOGÍA
LITERARIA**

DERMATÓLOGOS ESCRITORES

EDITORES

Dra. Victoria Rivelli (Paraguay)

Dra. Perla Calderón (Chile)

por Romina Acosta (Paraguay)

EL VIENTO

Las negras manecillas atribulan
el tiempo que pasa tan lento
de no volver a verte me matan
desazón de soledad que aliento

Si por si acaso el viento
de esta triste noche oscura
recorre tu cálida figura
y regresa a mí con ilusión de locura

Quedaré esperando mil brisas
de todo lo que mi cuerpo ansía
Aguardando de ti lo que me traiga
el tonto viento sin prisa

Y si la luz de la luna me refleja
verás como no secan las lágrimas
de este desolado corazón mío
que en todo tiempo te ama...

FRAGMENTO

Mis sensibles pies descalzos
retratan tus templadas quebradas
y me abrazan con alta frescura
tus tupidos verdes en llanuras

Chapotean en mis tobillos
las encrespadas olas en travesura
de tu loable infinito misterio
azulado mar que premura

Con las aves zarpando en superficie
y las quietas rocas en su silencio
lejos la arena trazada en planicie
oculta bestias de profundo rugido

Toda mi piel como erizo
bajo el tibio sol del firmamento
incondicionalmente atrapada en tu atmósfera
del universo.... mi exquisito fragmento.

MELODÍA

Que notas escribiste
a este tibio corazón
con pentagrama lleno
de claves de soles infelices

Fue acaso tu melodiosa armonía
con tus firmes dedos entre cuerdas
que guardaban notas coquetas
para una audición deshonesta

Deja de crear un ritmo acelerado
a este corazón tan perturbado
déjalo huir del encanto
y permanecer desolado.

Calla esa cajita sonora
de cuerdas irresistibles
que no tengo la capacidad
de negar lo imposible...

por Julia Elisa Cabezas Arteaga (Ecuador)

En esta ocasión quise dedicar mis escritos a los tres amores de mi vida. Mi cuarta es mi gata negra, que está aún en periodo de prueba.

TU CABEZA EN MI PECHO

Con tu cabeza en mi pecho eres infinita
respiramos al unísono mi muñequita
se vuelve impensable separarme de ti
eres mi mar de consuelos y yo seré para ti.

Me gusta ver tus ojos llenos de vida
esas lucecitas, atenta, nunca perdida
te beso y abrazo en la noche, calientitas
te veo los hoyuelos y somos igualitas.

No quiero que se acabe este experimento
me aventuré a ser madre sin lamento
propongo que mi pecho sea un campo abierto
recibirte tras travesuras de resultado incierto.

Con tu cabeza en mi pecho me das aliento
me miras tan amable, es mutuo el sentimiento
mi proyecto es que guardes esta memoria
creces tan hermosa y esa es mi victoria.

MI GATO BLANCO

Tengo un gato blanco sentado en mi sillón
tal adorno elegante con motas de algodón
si no me creen, orejas y nariz color de fresa
patitas temerosas y te atraviesa el persa.

¿Cómo apareció en mi vida este león?
Regalo de bodas de mi amor varón.
Me saca una sonrisa ver tanta arte
un ser tan antipático, cómo no amarte.

Por tu hocico, sumado a más capricho visto
has hecho que yo tenga un hijo bizco.
Mal criado huyes del peine número treinta
Duermes abrigado en niebla de cola envuelta.

Hemos cumplido ya muchos aniversarios
suspiro y multiplico por siete cada año
y has sido guerrero de mis pesadillas
no te vayas nunca, eres mágico y brillas.

EL “DERMARIDO”

La dama más exquisita en la naturaleza
maestra de la dermatóloga por delicadeza
es la hembra pergolero que dará su canción
para educarnos en hacer la elección.

Pergolero pardo, evita los ojos de lagarto
espectacular construcción o lo descarto
exhibe frutos y caracolas tornasol
fuerza, pelos, sonrisa serán su estoperol.

La pajarita friolenta busca en su casa
suaves chasquidos, calor que arrasa
esfuerzos que sólo un buen visionario
respeto creativo lo reglamentario.

Aletea, baila para atraer a su princesa
pajarita valiente que trata asperezas
podré mirar y volar, no es el material
es la dedicación que me das
y por eso cada día te amo más.

por Perla Calderón Herschman (Chile)

UN CAFÉ CON LAS CHICAS

Cecilia era la más sociable, quien citaba a casi todas las reuniones de "las chicas"; un grupo de amigas que rondaban los cincuenta años de edad. De las diez integrantes, solo dos trabajaban. Las otras vivían una vida acomodada cuya mayor ocupación era cuidar a sus muchos nietos, además de alguna que otra beneficencia y bastante tiempo para leer, descansar y reunirse a media mañana con otras amigas para un café.

Esa tarde de sábado, sentadas alrededor de una mesa repleta de delicias, tales como salmón ahumado, quesos variados, diferentes panecillos y pasteles discurren las conversaciones triviales de siempre.

- ¿Quién quiere un trozo de pastel? - todas niegan rápidamente excepto dos, las más rellenitas del grupo, que acercan sus platos felices. Las demás las observan serias, en silencio, intentando evitar decir lo que piensan; que Haydee y Lucero están muy gordas, que no deberían comer, que cómo no pueden mantener la boca cerrada. Su mirada crítica casi imperceptible se funde con el orgullo que siente cada una por sus cuidadas figuras. Compararse con las rellenitas les produce una enorme sensación de superioridad. Saberse poseedoras de tan elevado grado de autocontrol las sitúa muy por encima de tantas mujeres.

Deby se jacta de haber bajado ocho kilos gracias a que casi no compra nada para comer últimamente, mientras fuma un cigarrillo tras otro para llenarse en lugar de comida. Todas la felicitan con sincera admiración y una pizca de envidia.

El tema del peso y la comida surgirá reiteradamente durante la reunión, haciendo sentir a las rellenitas inadecuadas e inseguras.

- Mi marido me quita la comida si me ve comiendo mucho, a veces hasta lo hace en reuniones sociales, frente a todos - declara Patricia, como consignando un hecho de la causa. No queda claro si con orgullo, vergüenza o como una crítica a su marido.

Haydee piensa en lo terrible que debe ser tener una pareja que controle todo cuanto entra en tu boca. ¿Controlará también lo que debe salir por el otro extremo? Piensa riendo para sí misma. Agradece estar sin pareja con un profundo suspiro elevando su mirada al cielo. Jamás ha tolerado ser mandada, menos por

La competencia entre las asistentes no da tregua:

- ¡Escuchen esto! Hace unos días se me metió en la cabeza probarme mi vestido de novia y... ¡aún me entra! - cuenta Deby extática. Todas aplauden boquiabiertas. Las más rellenitas no. Se miran algo impacientes porque en realidad quisieran evitar esos temas de conversación y pasar a otros.

Luego, Cecilia cuenta que en su casa se come solo proteínas con ensaladas los últimos meses, que los carbohidratos están prohibidos.

- ¿Supiste que la hija de Magdalena padece anorexia? Dicen que tiene heridas en la garganta de tanto meterse los dedos y que ya casi no puede caminar - cuenta Patricia.

- Es la enfermedad del momento... ¿tal vez por el culto a la delgadez y a la perfección del cuerpo tan presentes en nuestras sociedades? - reflexiona Haydee, profunda.

Se hace un incómodo silencio. ¿Será que tengan algún grado de conciencia de sí mismas sobre este tema?, medita Lucero. Pero no, Cecilia interrumpe el breve silencio:

- ¿Y si hacemos un grupo de caminatas? Nos ayudará a quemar calorías y de paso es una actividad divertida.

Muchas asienten entusiasmadas. En cambio, las rellenitas piensan en cuanto les han estado doliendo las rodillas y cuanto aire les hace falta cuando ejercitan mínimamente.

Leonor, que no había intervenido hasta entonces, recoge la reflexión de Haydee y dice:

- Es verdad, no está bien preocuparse desmedidamente del aspecto, pero tampoco está bien no preocuparse nada. Ambos extremos son dignos de análisis.

Las rellenitas sienten que este ha sido el golpe de gracia y el comentario se percibe como una estocada en el abdomen. Todas las excusas que se dan a sí mismas para no bajar de peso han sido demolidas. Que no importa el aspecto físico, que lo importante es la persona interior, que la comida es tan rica y que disfrutarla es parte de la vida, que les resulta imposible controlar sostenidamente lo que se llevan a la boca y que nada pueden hacer al respecto excepto conformarse, porque ya lo han intentado todo.

A medida que transcurre la tarde, ambas se van hundiendo en la silla como si no quisieran ser vistas, hasta que Cecilia trae otra apetitosa torta de chocolate y fram-buesas y les ofrece a todas.

Esta vez nadie acepta.

(Cuento inscrito en el Registro de propiedad intelectual de Chile, Número: 2023 -A-3189)

*por Liz María Oliva Domínguez
López (Paraguay)*

AÑICOS

Hoy, el corazón se me vuelve añicos
al sentir el tono hiriente en tu hablar.
¡Ay! ¡cómo duele!, me hace flaquear
y se me deshacen los soneticos.

Yo sueño oír tu voz como villancicos
y así la ternura desempolvar.
La bruma yo quisiera disipar
y sentirme viva con tus besicos.

Yo te pido caricias, un querer.
Te pido caricias de girasol, caricias que
me logren renacer.

Recoge tus añicos, ¡oh, mujer! Aunque
seas frágil como el crisol Yo sé que
volverás a florecer.

AMOR Y VINO

El amor, sentimiento indefinido,
cual vino, es dulce y enloquecedor
y llena tu cabeza de dolor
si yerra su puntería el cupido.

Quedas decepcionado, adolorido;
no quieres más beberlo por temor.
En tus labios aún queda su sabor
y de dulce se ha vuelto avinagrado.

En la cata de vinos soy feliz
camino entre las piedras de colores,
oigo las olas del mar sin desliz.

Este vino me ha vuelto emperatriz del
arte de amar y de catadores. Copa a
copa borré mi cicatriz

TRAGO AMARGO

Hay palabras que cual puñal hieren al alma.
Y es triste que provengan de labios afines.
¡Fuerzas quiero para detener esa herida!
Torrentes de agua salada nublan mi vista
y los labios quedaron sellados y mudos.

¿Acaso la vida es siempre así de indolente?
Los tragos amargos son parte de la vida.
Ojalá pudiera endulzar esos momentos
con esos recuerdos que quedan en el alma.

Doy las gracias en cada alborada y ocaso,
por el aliento, el alimento y el sustento
que muchas veces en un suspiro se pierde
y el trago se vuelve más amargo, se extiende.

EN VANO

En vano dices te amo
Si de respeto me das un gramo.
En vano dices te amo
Si no acaricias mis manos.

Cuando busco tu mirada
la escondes en el infinito.
Cuando pido tu atención
aparece la indiferencia y la desazón.

Al escaparnos a otra dimensión
tiemblan los gruesos edredones.
Y en los rincones de la habitación
llega la alegría y satisfacción.

Solo necesito tu atención,
un poco de cariño,
mimos y comprensión.

*por Piedad Marcela
Guavita Falla (Colombia)*

LOCOS Y CUERDOS

¿Y quién dijo que el cuerdo y el loco no pueden ser amigos?
¡Si el son del corazón se puede bailar al mismo ritmo!

Porque el loco es un cuerdo y el cuerdo es un loco
cuando de nostalgias y penas,
fanfarria, cantos y letras
se trazan y encuentran en un mismo camino.

Aun cuando no se buscan llega el encuentro
entre la razón y el desconcierto
marcando notas rectilíneas en una esquina
tocando tambores alucinantes en el centro.

Y quien creyera que esos tambores los tocaba el loco
se sorprende al descubrir que su autor era el cuerdo
mientras que las notas apretadas las interpretaba el primero
porque en el interior del alma estalla el fuego
o se congela el agua creando el hielo.

NATIVIDAD

Mañana es Navidad
Vuela justo,
vuela más.

Revive la dicha en la esencia
aclara mi día en la ausencia.

Vuela ya

Ven pronto a estas fiestas
canta conmigo el júbilo
del natalicio del Redentor.

La humildad de cada día
trae consigo la grandeza
Insecto, ave o reptil,
aún la humana conciencia.

Vuela conmigo, vuela ya
ven aquí

Te espero con ansia gloriosa
cantando los días, las horas
mi espíritu se inclina ante Ti.

Aquella sublime existencia
alcanza su eco mayor
lejana estrella palpita
anuncia el reino de Dios.

por Aurora Guerra (Española)

ES HORA DE QUE TIEMBLE LA SONRISA

Es hora de que tiemble la sonrisa.
Es hora de la miseria secreta.
Es hora de este dolor, flor de estepa,
hijo de no sé qué oscura semilla.

Es hora de esta pared sin rendija,
más sepulcro, que cárcel de poeta.
Es hora de llorar, lágrima seca,
sangre incruenta de esta, mi hora herida.
Solo falta una sílaba caliente.
La vida penetrante y el dolor.
Mi vida de esta hora inconsistente.
La vida sin epílogo de Dios.
Es hora de esta hora balbuciente.
Solo un sueño de fuga en mi interior.

por Virginia Ruth López Gamboa (Bolivia)

ME ACUERDO

I remember ...
Joe Brainard

Me acuerdo de cuando no había televisores en cada sala del hospital y los niños se divertían pintando, cantando, jugando entre ellos o con esos payasos que me generaban piel de gallina siempre que aparecían con las narices plásticas y mandiles de médicos.

Me acuerdo de cómo sus ojitos almendrados nos miraban de reajo cuando entrábamos a su habitación para luego regresar ensimismados a la pantalla del aparato que reproducía DVDs piratas de películas animadas.

Me acuerdo de que veía El Rey León, Toy Story y alguna de princesas, pero Wall - E era su favorita, una película casi sin diálogos, con humanos y máquinas en el espacio.

Me acuerdo de las palabras importantes que en esa época no se googleaban, ni por la madre, ni por las enfermeras, ni por nosotras las médicas: leucemia, médula ósea, glóbulos blancos, transfusiones y pronósticos.

Me acuerdo de cómo estuvo casi tres meses internada, desde el inicio de la quimioterapia.

Me acuerdo también de la mirada agobiante, cuestionadora, suplicante de su madre que venía al terminar la tarde para pasar la noche con ella, cabeceando sentada en una silla al fondo de la habitación porque estaba cansada de trabajar todo el día. Por eso la dejaba sola con videos.

Me acuerdo del día en que sus células de defensas fueron bajando y tuvimos que restringir visitas, aunque no tenía ninguna y ponerla en aislamiento cuando empezó a hacer fiebre que logramos remitir con varios esquemas de antibióticos.

Me acuerdo de que Wall - E lentamente se convirtió en la única película que repetía una y otra vez y la veíamos de a pedazos, cada visita médica, cada pase de guardia, cada ingreso a medir la temperatura, sin siquiera un “hola” de su parte.

Me acuerdo de mi sonrisa cuando pasó la infección, por fin subían los glóbulos blancos y el hematólogo nos informaba que seguíamos avanzando, aunque no sé a dónde.

Me acuerdo de que empezamos a decir su nombre, en lugar del número de cama, como era nuestra costumbre con otros pacientes que estaban muy poco tiempo internados, porque ella se había vuelto parte del equipo, ella y Wall - E.

Me acuerdo de mis apuntes garabateados durante tramos, junto a sus hemogramas, valores de enzimas hepáticas y de función renal, todo organizado en tablas para presentar a los jefes durante la visita médica, hasta que un día esos números describieron un futuro que nadie quería mencionar.

Me acuerdo de que su cuerpo se negaba a hacer lo que queríamos cuando volvió la fiebre con los antibióticos.

Me acuerdo de como un miércoles a las 7, vimos a su madre correr fuera de la habitación, gritando porque su hija no la escuchaba.

Me acuerdo de leer y revisar la medicación que habíamos usado; eficazmente resolvió la fiebre y ferozmente le quitó la audición.

Me acuerdo de que Wall - E sin diálogos tenía sentido sin necesidad de que alguien hable, o en su caso de que alguien escuche y por eso era su película favorita, la única que podía disfrutar.

Me acuerdo de nuevas transfusiones, de la batalla perdida, de sus ojitos asustados cuando entendió que estábamos aterrorizados aceptando nuestras limitaciones.

Me acuerdo de otro miércoles por la mañana cuando su madre se despedía de un cuerpo inerte.

Me acuerdo de Wall - E viajando en el espacio. En el espacio no hay sonido porque es un vacío. Ella habita para siempre ese vacío.

por Luis Moncayo (Ecuador)

SIEMPRE LA PIEL

(I)

Muéstrame tu piel
llena de luna.
Déjame ver tu vientre
donde los pliegues
dibujan colecciones de arena.
¿Cómo repartes, sol
tus brazos calientes
en el estuche de mi piel?
Conmigo cuando me muera
me llevaré esta piel,
cuaderno extenso
donde escribí
el peso de la pluma
el poder de los besos.
Leer en tu piel
con el ojo del colibrí
el diseño del rocío.

(II)

En la piel
quiere hospedarse el sol.
Cuando se encuentran
se abrazan con fuego.
En la piel
busca refugio
el poder del amor.
¿Viste anoche
después de consumirnos
el fuego
como las estrellas
querían ir de la mano?

En la dulce piel
las células
deliran al sentir ternura.
En la piel no hay metales
hay tiempo que devora
hay alma vestida de terciopelo.

(III)

La piel es materia
que se consume
en el artificio lunar.
No caben en la piel
la dureza de las piedras,
el frío extremo del Ártico.
Cabén en el mágico
invento de la piel
el dulce amor que conoce
las rosas diseñadas con una sonrisa,
por la primavera,
el sol guardado
como en caja de música.
En la piel se tejen
alianzas subversivas,
delira el mito de la eterna juventud
sabe a necesidad
un largo sueño.

por Victoria Rivelli (Paraguay)

MAGIA

Cuando la magia
anda escondida
en los atardeceres
o se mece
con la brisa fresca del amanecer
se viste de palabras
sucumbe la vida
y se hace poesía.

Cuando la melancolía
se envuelve en una nube espesa
y acecha desafiante al alma
los versos configuran el conjuro
para dejarla en el papel quieta.

CORDURA

No sé si es temprano.
No sé si es acertado.
Solo que estas palabras
no encuentran cerrojo ni candado,
saltan insolentes
se me escapan de las manos
y aunque yo no quiera
rompen el silencio
sacan la mordaza
y buscan nueva morada.
Cierro mis libros
asustada
digo las buenas noches
y salgo tras un portazo
a buscar la cordura extraviada.

REMOLINOS

Giros y círculos,
doy vueltas y tumbos,
me adentro
en un remolino que me lleva hon-
do,
he vuelto a mi profundo ser,
tu amor reveló mis colores más
intensos,
mis manos de nuevo danza-
ron.

Me dejas sin secretos,
a cara lavada,
rompiendo miedos,
dejando engaños,
me hago de nuevo
juntando mis pedazos
en un original mandala.

Y ahí soy
en mi centro de paz,
una pieza única en el universo,
ahí me hago transparente
y te dejo ser
en mí.

por Yurnia Rodríguez (República Dominicana)

HOSPITAL

Paisaje deplorable con ambiente aterrador,
muros silenciosos, cómplices de barbaries,
donde las palabras huidizas se escurren
en un abismo estrepitoso de profundidad.

Rosarios de influencias, hileras indecisas y mandatos misteriosos;
lechos desnudos y paredes huérfanas con olor a carne vieja.

Atención es su ideal mas una utopía es, sólo exige, sólo pide.

Madriguera de roedores, cementerio de los vivos,
gemidos y lamentos se alzan por doquier,
muere un hijo, una madre, un anciano. Mas no importa,
qué más da, sólo quedan gotas de piedad.

Abundancia hay de escasez, que no hay suero, que no hay hilos,
ni sangre ni reactivos.

La sonrisa, alivio y compasión se esfumaron, el viento las arrastró.

¡La botica!, ¿dónde está? Con sus manos vacías se ha marchado
en verano, hoy es primavera y no ha regresado.

Llora un niño, un herido, un inválido y una mujer de parto.

La ayuda y protección, escasas, asoman en algún rincón.

Pálida y moribunda la SALUD del pueblo agoniza y de sed morirá.
¡Oh! Pobre del pobre que acude allí sin saber a qué.

PIEDAD...PIEDAD...PIEDAD...

ENAMORADA

Maraña de emociones entrecruzadas, inquieto y bailador pez
en el fondo del mar,
ruiseñor con trino de glorias y penas,
libre, cual mariposa extasiada, rondando
el horizonte hasta que el viento lleve sus
alas al más recóndito lugar.

Revolotea de un lado a otro, se arropa con
la luna de oriente
y atrevida danza bajo el sol de occidente.
Añora hacer del mundo su patria y enriquecer
de experiencias su alma.

Ser mar de todas las tierras, como la luna y
el cielo, a todos,
pertenecer, todas las lenguas hablar,
que los vibrantes y cálidos riachuelos
cubran mi piel, y a la lluvia robarle el néctar
de la vida y ofrecerlo a un sediento amor.

MUJER

Tú, entre las hiedras, floreces, como huerto pares frutos,
Eres lluvia en sequía. Suave, frágil como un niño, a veces,
otras, como roca que resiste tempestad.

Eres león dormido, cuyos puños son nudos de sufrimiento
y violencia,
pero, también, liberadores de cadenas de discriminación y
esclavitud.

Tú, ave creativa, oculta tu mundo afectivo, aferrándote al
trabajo,
compromiso y protección, actúas con el corazón.
Eres laberinto de vulnerabilidad, explotación, humillación,
mutilación e inequidad,
que innumerables veces logran apagar tu voz de rebelión,
pero tu boca sin lengua ha de seguir hablando.

Ente invisible para muchos, marginada,
lo cual sufre estoicamente y
aún eres capaz de amar con todas tus fuerzas y
ofrecer fuentes colmadas de dulces de tu corazón.

En tu vientre bellos sueños culminan en realidad,
como abeja, enriqueces el panal
¡ERES TODA BONDAD!

por Marisa Ruth Themtham (Argentina)

IMAGINATE JOHN

Imagínate una noche azulada,
de verano
la luna plasmarse en el mar.

La brisa suave en nuestras caras.
Tus ojos y los míos,
fundiéndose en una mirada ilimitada.

Atisbar los barcos
dispuestos en fila,
intentando ingresar a destino.

Mientras percibimos el son del mar,
que abunda por estos lares.

Imagínate, esta paz en el mundo,
como la plasmaste en tu canción.

Dónde todos puedan sentir el aura
Ese instante...
Dónde cada embarcación sea una esperanza
Dónde las luces,

Iluminen los caminos correctos
los pensamientos sean exactos,
para que la paz perdure,

Aquí, allá.
Como la casca que toca nuestras caras
Luz, mar, paz, música...
Imagínate, John!

por Cristina Zemba (España)

LA CITA

Las deportivas nuevas le aprietan un poco pero el modelo elegido no tenía el medio punto necesario. No importa: la ocasión lo merece.

Repasa con las manos su tejano favorito, con los rotos adecuados para estar a la moda. La camisa ligera, de aspecto informal, pero a la última.

A una primera cita es importante no acudir demasiado arreglada pero tampoco desaliñada. Estilo casual, pero de buenas marcas.

Una ligera brisa le agita los cabellos dejando algunos mechones aquí y allá sobre la cara. Los alisa nerviosamente, aunque luego piensa que mejor así: una apariencia desenfadada.

Siente las mariposas aleteando en el estómago... Un revoltijo de ansiedad y expectación que no había sentido hasta entonces. Él le gusta muchísimo, aunque en realidad, apenas se conocen...

Es su primera salida solos, ajenos al grupo de amigos. Han cruzado miradas y risas, charlas ruidosas de bar y cerveza. Pero hoy es diferente. Sólo ellos dos comenzarán medicina en la Uni, y eso merece una reunión privada para comentar proyectos comunes. Esa es la excusa, al menos para ella, que tiene otras ilusiones personales en el encuentro. Durante un instante, la asalta el vértigo. ¿Y si él sólo quiere en realidad hablar de estudios?

De pie en la esquina, se impacienta. Es una cálida y agradable noche de verano. Ese verano tan especial y único donde han terminado el Instituto y van a entrar a la Universidad.

La Vespa surge de forma imprevista por la esquina y el corazón le da un vuelco. ¡Dios! Se detiene junto a ella, guapísimo con su camiseta verde desgastada pegada a un abdomen que no conoce los michelines. Un dios griego con casco. ¡Vaya!

Sube a la moto mientras se aferra a su cintura, esperando no transmitirle temblores indiscretos. ¡Es una sensación deliciosa sentir su calidez!

Van atravesando la ciudad mientras ella no puede ni siquiera pensar a dónde van. No le ha preguntado ni le importa. Está disfrutando el contacto corporal y eso le basta.

Avanzan por el Paralelo y se adentran en el Montjuic hasta llegar a la Caseta del Migdia. Es un lugar mágico, en medio de un bosque y con espectaculares vistas al mar. Con la luz amarillenta de las lámparas. ¡No puede haber un lugar más romántico en Barcelona!

Piden unas birras y unos nachos y las horas pasan sin darse cuenta. Esos increíbles ojos color avellana clavados en los suyos, sonrisas seductoras, jugueteo del cabello... La tensión sexual es evidente.

El propone dar un paseo a una zona más tranquila para disfrutar la noche. Se sientan en el césped, lejos de las voces y las lámparas.

Comienzan las preguntas más íntimas, personales.

- ¿Dónde naciste?
- En Barcelona, barrio de Sant Andreu. Toda la vida he vivido en Barcelona.
- ¿Y tú?

Él se toma unos segundos antes de responder, con sonrisa pícaro:

- ¿Quieres la respuesta oficial o la verdadera?
- ¡La verdadera, por supuesto!
- No me vas a creer...
- Prueba.
- He nacido en Alfa del Centauro...

Ella ríe siguiendo la picardía:

- ¡Claro que sí! ¡Bueno estás tú!

Ahora él pone una mirada seria, dolida. Clava profundamente sus ojos en los de ella mientras susurra:

- ¿Lo ves? Te dije que no ibas a creerme.

Ella deja de reír, pero comenta con un tono jocoso:

- Es que me estás diciendo que eres un extraterrestre...

Ahora se enfada un poco:

- ¡Me estás tomando el pelo como si fuera una tonta!

Ahora los ojos son tristes:

- Ni por un momento... Si quisieras puedo darte una prueba.

- ¿Una prueba? ¿Y cuál es?

- Como bien sabes, los seres humanos se gestan en el útero materno, conectando con la madre por el cordón umbilical. Al nacer, se corta y eso permanecerá siempre como el ombligo. Y yo... yo no tengo ombligo.

- ¿De verdad?

- Mira tu misma...

Se levanta la camiseta y ella intenta no distraerse con ese abdomen tabla de chocolate. Mira y palpa, buscando con anhelo, pero... no hay ombligo alguno.

Levanta los ojos sorprendida:

- ¡Es cierto! ¿Por qué no tienes ombligo?

- Te lo dije, nací en Alfa del Centauro y me trajeron muy pequeño... Nacemos de un huevo y tenemos branquias como un pez. Cuando llegué a la Tierra, la gravedad de este planeta las hizo desaparecer. Prueba de ello es esta marca, que ningún otro ser humano tiene.

Se señala un diminuto agujero en la parte superior del cartílago de la oreja. De ambas orejas.

Ella explora, ávida, con las manos. Ahora comienza a dudar... ¿Y si fuera cierto?

Algo hace clic en su interior. Con claridad meridiana comprende que es un diálogo similar al que tienen Bella y Edward en Crepúsculo, cuando Bella comprende que Edward es un vampiro. Después de todo, mientras leía ese libro se preguntó muchas veces si después de todo aquello podía ser cierto.

No tiene ombligo, tiene restos de branquias en sus orejas... ¡es un extraterrestre!

- ¿Tienes entonces poderes especiales? ¿Algo que no hagamos los humanos? Si es cierto lo que dices... ¡demuéstralo!

- ¡Puedo teletransportarme y teletransportarte a donde quieras! Podemos estar en cualquier rincón del planeta en segundos. Viajo siempre por agujeros de gusano...

- ¿De verdad puedes ir a cualquier parte? ¡Pues quiero ir a París a desayunar cruasanes en la torre Eiffel!

- ¡Hecho!

Ahora se acobarda un poco:

- ¿Vendremos pronto? Es que mi madre va a preocuparse...
- La llamas por WhatsApp y todo arreglado.
- Está bien. ¿Cómo lo hacemos?
- Túmbate en el césped y cierra bien los ojos. No puedes abrirlos bajo ninguna circunstancia porque de lo contrario el agujero de gusano te dañará la vista. Quizá sientas una pequeña vibración...

Ella cierra los ojos con fuerza. Se ve ya en París, con la banda sonora de Amelie, caminando juntos de la mano a orillas del Sena. ¡Qué emoción! Está viviendo su cuento de hadas con un extraterrestre.

Unos labios cálidos se posan en los suyos y unas manos delicadas le rodean el rostro. Abre los ojos para encontrarse con el avellana infinito de los otros. La primera sensación es éxtasis. La segunda sorpresa. ¡El cielo es el mismo! ¡Sigue sobre el césped!

Se sienta bruscamente, frotándose los ojos y ve a lo lejos las luces de la Caseta del Migdía.

- ¡No estamos en París!
- ¡Claro que no! Estamos aquí y nos hemos besado.
- ¡Pero no estamos en París! No tienes ni idea las ganas que tenía de ir...
- Pues si es por eso, cualquier fin de semana nos vamos.
- ¿Eres o no extraterrestre?

Ahora él se ríe, con picardía:

- ¡Claro que no!
- ¡Vaya desilusión más grande! ¿Eres un simple humano entonces?
- ¿Y la falta de ombligo? ¿Y las branquias?
 - Una cirugía de hernia umbilical, de pequeño. Lo de las orejas se llama seno preauricular y es una malformación congénita sin trascendencia.
 - ¿Y por qué montaste todo este numerito?
 - Quería crear un entorno mágico ...

Se incorpora ofendida y echa a andar:

- ¿Sabes qué te digo? ¡Que ahí te quedas! Ahora no me interesa un vulgar humano y buscaré un extraterrestre donde haga falta.

Él se ha puesto de pie y no va a dejar que se vaya. La abraza.

- Discúlpame la broma. Ha sido sin intención. Estoy loco por ti. Esta noche ha sido un verdadero hechizo. Sólo quería añadir un poco de poesía. ¿Te puedo besar ahora... como humano?

Ella alza la cara, coqueta, desafiante:

- ¡Pues sí! Después de todo el beso extraterrestre dejaba bastante que desear

- ¿Beso humano, pues? ¿De los buenos?

- Hecho.

Y se funden en un beso apasionado, mientras las luces de la ciudad parpadean a lo lejos.



40^a
RADLA
BRASIL / 2023
27 A 30 DE MAIO DE 2023
CURITIBA / PARANÁ

VISANA

ANTOLOGÍA LITERARIA

DERMATÓLOGOS ESCRITORES

